
Ramón de Mesonero Romanos

CUADROS DE COSTUMBRES

Tipos, caracteres, grupos y bocetos dibujados
a la pluma por el Curioso Parlante



BIBLIOTHECA HOMOLEGENS
MATRITI - MMX

ÍNDICE

Adiós al lector (1862)	7
Tipos y caracteres (1823-1862)	15
Fisonomía de nuestra sociedad en 1825 (Ojeada retrospectiva)	15
Pobres vergonzantes	30
Gustos que merecen palos	40
Industria de la capital	52
La patrona de huéspedes	62
El pretendiente	79
1823 a 1833	81
1833 a 1843	88
Epílogo	94
Contrastes	96
El religioso	96
El periodista	99
El consejero de Castilla	101
El contratista	104
El lechuguino	106
El juntero	108
El cofrade	109
Los artistas	112
El alcalde de barrio	114
El elector	118
El poeta bucólico	120
El autor de bucólica	123
Epílogo	126
Tengo lo que me basta	127
El espíritu de asociación	141

El fastidioso	151
Una mujer risueña	155
Bocetos de cuadros de costumbres (1840 a 1860)	161
El gabán	161
Cuatro para un hueso	168
Las traducciones	172
El incensario. Música celestial	176
La vida social en Madrid 1851-1860	180
Carácter de los habitantes	180
El forastero en la corte	188
Un año en Madrid (1851-1852). De Santiago a San Juan	195
Julio. Gacetilla de la capital	195
Agosto. Madrid se seca	202
Setiembre sic. Madrid en feria	210
Octubre. Madrid se ilustra	216
Noviembre. Madrid se abre	225
Diciembre. El turrón	232
Enero. El Año Nuevo	241
Febrero. Drama horrible. Divertido sainete	247
Marzo. Memento homo	253
Abril. Crónica sin ilustrar	261
Mayo. Fiestas populares	272
Junio. Toros y verbenas	276
Poesías típico-características	283
Mi independencia	285
Los misterios de Madrid	291
La carga concejil (Escrito en el álbum de una señora)	
(1847)	297
El poeta clásico y su dama	300
Una beldad parisiense (Escrita en el álbum de la excelentí-	
sima señora doña Dolores Perinat de Pacheco) (1840) .	304
No sé si me explico	311
A la célebre cantante doña Antonia Montenegro (1839)	316
Epístola en romance (1848)	321

CUADROS DE COSTUMBRES

La Cuaresma (1828)	325
Cuentos y epigramas	329
El nuevo Madrid (Despedida) (1876)	334
Estudio de la vida y la obra. Notas a esta edición, por GERMÁN RUEDA	337
Biografía de Mesonero Romanos, a modo de epílogo ...	337
Biografía de Mesonero Romanos	337
Su vida	338
Periodista y empresario de prensa	344
Su estilo y sus influencias	347
Madrid	353
Viajes	355
Estudios literarios	357
Su muerte y su recuerdo	358
La obra editada de Mesonero Romanos	360
1) Costumbrismo	360
2) Madrid	366
3) Viajes	368
4) Estudios Literarios	369
5) Antologías y varia	370
6) Inéditos	372
Bibliografía sobre Mesonero Romanos	373
Notas a la edición	383

ADIÓS AL LECTOR (1862)

Este artículo, como se ve por el título que le encabeza, debería ir al final del libro; por eso va al principio: debería servirle de rondó; por eso le sirve de obertura. En ello, si bien se mira, anda tan lógico como todos los prólogos, introducciones y proemios conocidos; porque, escritos por lo general en son de despedida y después de la obra, no se contentan con su puesto a retaguardia, sino que van implícitamente a tomarla la delantera.

Falta además saber, antes de colocar este *prólogo*, *epílogo*, o lo que sea, si ha de ser escrito o solo pensado; si debiera ostentar las pretensiones de *prefacio*, o contentarse con las modestas de *postdata*; si ha de referirse, en fin, a lo escrito, o extralimitarse a lo que se pensaba escribir.

Es, pues, el caso (lector benévolo, que durante treinta años has oído y prestado atención a la festiva charla del autor), que éste, indolente y caprichoso cultivador de las modestas flores de su fantasía, al sembrarlas al descuido acá y allá, en diversos tiempos y a largas distancias, nunca pensó ni concibió la idea de que agrupadas luego en vistosos ramilletes, en obras de arte, pudieran ostentar tal vez en diestra combinación sus variados matices; ni se atrevió a pensar que cada una de sus hojas había de llegar a formar las páginas de un libro; ni abrigó, en fin, la esperanza de que, dispuestas así, llegarían a brindar a los ojos del públi-

co mayor simpatía que a los de su propio autor, el cual en sus descuidados y caprichosos juguetes *humorísticos*, como ahora se dice, no llevaba otra idea que solazarse con el placer que le producía el cultivo de su escaso ingenio.

Pero, en fin, su buena estrella lo dispuso de otro modo; quiso que aquellas incoloras florecillas parecieran más gratas aún a los ojos ajenos que a los propios; quiso que el jardinero indolente fuese formando el ramillete sin pretenderlo; quiso que el libro naciese sin preexistente intención del escritor; y que éste, a la manera del personaje cómico de Molière,¹ echase de ver con sorpresa «que hacía treinta años que estaba haciendo prosa sin saberlo».

El Panorama y *Las Escenas matritenses* aparecieron, puede decirse, de este modo, en 1832 y 1842; y el *Curioso Parlante* hubo de presentarse en las tablas, con grata sorpresa, a recibir los inesperados aplausos del público, y lo que es más, la investidura de su favorecido pintor.

Deseando, pues, corresponder lo más dignamente que le fuera posible a tan inusitada bondad, y terminada hace veinte años la segunda serie de *Las Escenas*, quiso dar otro giro a sus tareas, y aunque siempre con la indisciplina propia de su carácter, aspiró a generalizar más en una tercera obra la pintura satírico-moral de las costumbres y caracteres contemporáneos, no precisamente contraídos a la localidad de la capital, sino abarcando la generalidad de la sociedad moderna española.

Pero «el hombre propone y Dios dispone», que dice el refrán. Aquellas primeras obras de su ingenio nacieron espontáneamente y sin preexistente intención; y ésta, concebida y calculada, no llegó a madurarse, a pesar de la

ternura y del interés paternal, y hubo, como quien dice, de quedarse en embrión.

En vano pidió a la ciencia nuevos recursos para dar mayor importancia, forma diversa a sus estudios sociales; en vano buscó en su paleta colores más ricos con que intencionarles² y generalizarles más; la máquina no se prestaba fácilmente a abandonar su antiguo y favorito troquel; el pintor no alcanzaba nuevas combinaciones en su paleta; el rudo celebrante no sabía leer más que en su misal. Sucedióle, pues, lo que a Ovidio,³ cuando, reprendido por su padre por su intemperancia poética, iba a contestarle

*Juro, juro, pater, numquam componere versus...
Et quod tentabat dicere, versus erat**

El *Curioso Madrileño* pretendió ampliar más y más sus cuadros, y quitarles su carácter local y su forma de caballete; pero su modesto pincel se resistió a trazar más importante obra; su óptico instrumento no acertó a verse libre del propio modelo objetivo; y Escenas matritenses le brindaba su lente, y Tipos y caracteres matritenses le brotaba obstinadamente su pincel.

Por eso este libro, que en la intención del autor debía ser otra cosa, viene a ser poco más o menos la misma, esto es, un apéndice o continuación de los anteriores; por eso

* Yo juro a vos, padre mío,
No hacer ya más poesía...
(Y en verso se lo decía).